

Catecismo 2366 - 2367 Sexto Mandamiento

La fecundidad del matrimonio

3-03-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2366:

La fecundidad es un don, un fin del matrimonio, pues el amor conyugal tiende naturalmente a ser fecundo. El niño no viene de fuera a añadirse al amor mutuo de los esposos; brota del corazón mismo de ese don recíproco, del que es fruto y cumplimiento. Por eso la Iglesia, que "está en favor de la vida" (FC 30), enseña que todo "acto matrimonial en sí mismo debe quedar abierto a la transmisión de la vida" (HV 11). "Esta doctrina, muchas veces expuesta por el Magisterio, está fundada sobre la inseparable conexión que Dios ha querido y que el hombre no puede romper por propia iniciativa, entre los dos significados del acto conyugal: el significado unitivo y el significado procreador" (HV 12; cf Pío XI, Carta enc. *Casti connubii*).

Esta es una concepción moral que la Iglesia ha mantenido siempre; en contra de lo que algunos piensan, de que sobre el tema de la fecundidad, la apertura a la vida y de la inmoralidad de la contracepción en el matrimonio, es una postura que tomo la Iglesia a partir de la encíclica "humane Vitae" del papa Pablo VI.

Lo cierto es que esta es una doctrina que es tan antigua como el mismo cristianismo; pero hace cuarenta años, con motivo de la llamada "revolución sexual" en los años 1970, se introdujo la novedad de la anticoncepción, algunos pensaron que la Iglesia estaba cambiando de posicionamiento, y pensaron que Pablo VI, en esa encíclica iba a cambiar la que había sido la doctrina católica de toda la tradición. Evidentemente el papa no puede cambiar, no está en su mano cambiar la tradición de la Iglesia.

Esta doctrina está recogida en muchos textos anteriores e incluso tiene raíces bíblicas.

Génesis 38, 8 se habla del pecado de "Onán", de ahí viene el pecado del "onanismo":

- 8 *Entonces Judá dijo a Onán: «Cásate con la mujer de tu hermano y cumple como cuñado con ella, procurando descendencia a tu hermano.»*
- 9 *Onán sabía que aquella descendencia no sería suya, y así, si bien tuvo relaciones con su cuñada, derramaba a tierra, evitando el dar descendencia a su hermano.*

- 10 *Pareció mal a Yahveh lo que hacía y le hizo morir también a él.*
 11 *Entonces dijo Judá a su nuera Tamar: «Quédate como viuda en casa de tu padre hasta que crezca mi hijo Selá.» Pues se decía: «Por si acaso muere también él, lo mismo que sus hermanos.» Tamar se fue y quedó en casa de su padre.*

Además tampoco es correcto recurrir en todos los temas de moral, al argumento de "*de esto no se habla en la biblia*".

Las fuentes de la revelación son la sagrada Escritura y la tradición de la Iglesia.

Está claro que en el evangelio no se dice de la "fecundación in vitro", pero la sagrada Escritura leída en la tradición de la Iglesia nos da los suficientes criterios y nos da la luz del Espíritu Santo para poder jugar sobre este tema.

También es verdad que fue la "Humane Vitae" fue en un momento histórico muy importante y determinante, donde la Iglesia católica, manifestó en su proceder su origen divino.

La Humane Vitae fue publicada en Junio de 1968, dos meses después del famoso "Mayo del 68 en Francia" donde se proclamó la revolución sexual, se propugnaba el amor libre, mi cuerpo es mío... etc.

Es ese momento no fue humanamente lo más oportuno; pero la Iglesia no acostumbra a dar pasos en función del "índice de popularidad", sino que la Iglesia se mueve por el bien de sus hijos; claro que por esto mismo luego le llueven "*chuzos de punta*", y tiene que soportar un gran desgaste.

Como decía Chesterton: "*El cristianismo nos libera de la esclavitud de ser hijos de nuestro tiempo*"; porque la verdad moral no puede depender del tiempo que toca vivir.

Si nuestro entorno es puritanista, o liberan o lo que sea, nuestra moral no puede depender del tiempo o del lugar que me ha tocado vivir.

La verdad de Cristo no tiene tiempo, se inserta en el tiempo y en el mundo, pero no es del mundo, es un magisterio eterno.

Por eso digo que me parece un milagro que la Humane Vitae –la proclamación de la verdad cristiana sobre que la *sexualidad humana tiene que estar abierta a la vida-*, la Iglesia la proclamase hace cuarenta años en pleno contexto del Mayo del 68; eso solo tiene la explicación por el origen divino de la Iglesia.

El contexto cultural de la revolución sexual era muy fuerte, se había producido en Europa un cambio muy grande del contexto rural al contexto urbano. Y es en este contexto donde hay una tendencia grande a reducir la natalidad.

También coincide en ese contexto del Mayo del 68, que hay un gran progreso económico; y el progreso económico suele derivar en una visión de la vida donde lo importante es el "**bienestar**".

El bienestar se liga fácilmente a una mentalidad antinatalista: se prefiere tener **más cosas a tener más hijos**. Se confunde fácilmente "**paternidad responsable, con paternidad comfortable**".

Es que la paternidad y la maternidad es una vocación de totalidad, es que los hijos lo piden todo, y la entrega es grande.

Personalmente, como sacerdote, una de las cosas que más me han espoleado y motivado en mi propia entrega sacerdotal, cuando he visto algunas casas a una familia numerosa, la entrega de los padres, donde no hay tiempo para ellos.

"Si el Señor, a estos padres, les pide una entrega total y a no escamotear nada su entrega, a mi lo mismo". Uno cae en la cuenta que la paternidad es una vocación de totalidad y eso me ha estimulado a la entrega en mi propia vocación.

Uno de los motivos por los que existió esa crisis concreta en torno al Mayo de 68, fue porque se "confundió progreso con bienestar"

En este contexto apareció la famosa pastilla anticonceptiva, que venía como "anillo al dedo" a esa mentalidad. No es que fuese una cosa nueva, porque la anticoncepción ya existía con otras formas.

Este punto comienza diciendo:

La fecundidad es un don

Esto es importantísimo, **la vida es un don**. Desde el punto de vista cristiano lo tenemos claro, contrasta con una concepción cultural de nuestro momento donde la vida es entendida como "**un objeto de mi deseo**", **un producto de mi deseo**.

Como todo lo reducimos a una especie de comercialización podemos llegar a entender que la vida "**yo la encargo**". Como quien dice: *me voy a hacer una casa, o me voy a comprar un coche...* y se dice: "**vamos a tener un hijo...**"

Y llega a pensar que la vida se inserta en esta dinámica.

Esto es un riesgo que todos tenemos, porque es fácil que todos, en un cierto nivel nos afecte esta mentalidad.

Pero aquí se dice "**la vida es don**"; es verdad que Dios nos ha dado una capacidad de discernimiento, pero lo primero es entender que la **vida es un don, no es un objeto de consumo**.

En nuestro lenguaje cristiano decimos: "*Dios nos ha dado un hijo*".

De entender que la vida es un don se derivan muchas cosas: sobre la inmoralidad de las técnicas de fecundación: es que la fecundidad no es un derecho.

Cuando se abrió el debate en España sobre el supuesto derecho a la adopción de niños de las parejas homosexuales: "*Usted no tiene "**derecho**" a tener un niño*"; *en cualquier caso será el niño el que tiene derecho a tener un padre y una madre*.

No podemos hablar de la vida en términos de "derechos". Uno tiene derecho a tener casa, a tener trabajo, derecho a muchas cosas, pero no tiene "**derecho**" a la vida, **porque la vida es un don**.

Sigue este punto:

La fecundidad es un don, un fin del matrimonio

Parece bastante obvio, pero sin embargo hay que decirlo.

La Iglesia se encuentra con matrimonios que se realizan y se consuman, y después descubre que explícitamente habían pactado el "estar cerrados a la fecundidad". Este matrimonio es nulo.

Es entender que no se ha "producido el matrimonio", porque estaba cerrado a una de las finalidades específicas del matrimonio: La fecundidad.

Otra cosa es que el matrimonio no sea fecundo, que sea infértil, eso es otro tema.

Dice este punto:

El niño no viene de fuera a añadirse al amor mutuo de los esposos; brota del corazón mismo de ese don recíproco, del que es fruto y cumplimiento.

Tenemos una concepción que la sexualidad y la fecundidad se pueden separar, de tal manera que la actitud es: "*le ponemos niño a la sexualidad o no le ponemos niño*". Como si la fecundidad fuese algo que viniese de fuera. La realidad es que brota de dentro mismo.

La fecundidad no es algo que podemos poner o quitar según me parezca.

El papa Benedicto XVI pronunció unas palabras en octubre del 2008, en un discurso a los participantes en un congreso internacional en la Universidad Católica de Roma, con motivo de los 40 años de la "Humane Vitae":

"Los esposos, habiendo recibido el don del amor están llamados a hacerse, a su vez "don" del uno al otro, sin reservas. Solo así, los actos propios y exclusivos de los cónyuges, son verdaderamente actos de amor, que mientras les unen en una sola carne, construyen una genuina comunión de personas.

Por tanto, la lógica de la totalidad del don, configura intrínsecamente el amor conyugal y gracias a la efusión sacramental del Espíritu Santo se convierte en el medio para realizar, en la propia vida, una auténtica caridad conyugal.

*La posibilidad de crear una vida humana está incluida en la donación integral de los cónyuges; y si de hecho, cada forma de amor tiende a difundir la plenitud de la que vive, el amor conyugal tiene una forma propia de comunicarse: generar **hijos**.*

Así, no solo se asemeja, sino que participa del amor de Dios, que quiere comunicarse, llamando a la vida a las personas humanas. Excluir esta dimensión comunicativa mediante una acción dirigida a impedir la procreación, significa negar la verdad última del amor esponsal, en la que se comunica el don divino.

Podemos entender mejor cuan decisiva es esta luz para comprender el gran "SI" que implica el amor conyugal.

*En esta luz, los hijos ya no son un proyecto humano, sino **"reconocidos como un don que hay que acoger"**, con una actitud de generosidad y responsabilidad ante Dios".*

El papa hila muy fino en estas palabras.

Si la expresión sexual es verdadera, cuando es una donación total, -lo que el papa dice- es que en esa "**donación total**" va incluida la posibilidad de la trasmisión de la vida. Que Dios quiere hacer fecunda esta donación.

El amor no es tanto "*!sentirse a gusto el uno con el otro*", el amor siempre tiende a la fecundidad. Esto en todo.

Un ejemplo: Un sacerdote o una religiosa, va a hacer oración y se une íntimamente con el Señor, y le expresa su amor, de ahí se deriva, si esa oración está bien hecha, no es sentirse a gusto únicamente, sino que se deriva una fecundidad: *una capacidad apostólica, un olvido de sí mismo...*

Toda expresión de amor está abierta a ser fecunda.

El "SI" del amor conyugal, también es un SI de lo que Dios haya dispuesto para nosotros, es un SI as ser instrumentos de Dios para dar vida al mundo.

Por eso la Iglesia insiste en que "**lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre**".

Son dos "si" que se unen: el Si de Dios que quiere dar vida al mundo, y el "si" tuyo de ser instrumento de vida en sus manos.

Hay un texto de un premio Nobel de Biología: Jerome Leyen: (que fue el que descubrió el gen del síndrome Down)

La anticoncepción es hacer el amor sin hacer el niño.

La fecundación in vitro es hace el niño sin hacer el amor.

El aborto es deshacer el niño

La pornografía es deshacer el amor

Todo está unido, es un misterio que Dios lo quiso totalmente integrado: la trasmisión de la vida, la donación mutua del hombre y de la mujer.

Punto 2367:

Llamados a dar la vida, los esposos participan del poder creador y de la paternidad de Dios (cf Ef 3, 14; Mt 23, 9). "En el deber de transmitir la vida humana y educarla, que han de considerar como su misión propia, los cónyuges saben que son cooperadores del amor de Dios Creador y en cierta manera sus intérpretes. Por ello, cumplirán su tarea con responsabilidad humana y cristiana" (GS 50, 2).

La vida es un don, porque la paternidad y la maternidad suponen una "participación en el poder creador de Dios, en la paternidad Divina". Es un misterio.

Hay una dimensión trascendente muy grande en la procreación.

Además no podemos olvidar que en toda concepción de un ser humano, hay una colaboración en la que Dios está haciendo un acto creador –porque Dios crea el alma de ese ser humano- al mismo tiempo que los padres engendran ese cuerpo.

Es una colaboración.

Es la expresión: "*hemos tenido un hijo y también Dios nos ha dado un hijo*", las dos cosas son verdad.

Nada más grande puede hacer el hombre que participar de ese poder creador de Dios.

Es una concepción trascendente de la paternidad y de la maternidad. Que es muy distinta de la fecundidad de los animales, donde no tenemos escrúpulo que un veterinario fecunde las vacas artificialmente, porque entendemos que en la fecundidad de los animales no existe esta dimensión trascendente.

Lo dejamos aquí.